



Fig. 8.—D. Pedro Muguruza, arquitecto.

valor espiritual, unen el artístico, que les hace merecedores de guardarlos y coleccionarlos.

Bien desearíamos que estas líneas sirviesen de estímulo para que en años sucesivos se hicieran exposiciones, cuyo éxito damos por anticipado.

Los verdaderos maestros son estudiantes perpetuos, y así los grandes arquitectos, cuando viajan, tienen como su mayor recreo el estudio de los monumentos artísticos. Gonzalo de Cárdenas (fig. 2) realiza, en un viaje por Italia, estudios, de los que selecciona el de la fachada de Santa María de la Victoria, que nos presenta en un dibujo impresionista a tinta china; este bello templo romano, erigido por Paulo V en recuerdo de la victoria de las tropas católicas en el Monte Blanco durante la guerra de los treinta años, no es, desgraciadamente, muy visitado por los turistas; en él se admira a la españolísima Santa Teresa “uno dei migliori capolavori del Ber-

nini” y la más rica variedad de mármoles.

El ábside de la iglesia-castillo de Loarre (Huesca) (fig. 3), un dibujo que por su vigor y estilo parece un aguafuerte, lo ejecuta D. Fernando Labrada, académico de San Fernando; compréndese que este templo fortaleza fuera lugar de defensa de Huesca, por su doble fin guerrero y religioso, desde que se fundó en el siglo XI y sirvió de base para la conquista de la ciudad. El arquitecto García de Pablos ha dibujado (fig. 4), a pluma, una basílica romana, que como la mayoría más bien parece el salón de un gran palacio.

La Catedral de Santiago (fig. 5), con su fachada plateresca del siglo XVIII llamada del Obradoiro, obra del arquitecto gallego D. Fernando Casas, es como un tríptico inmenso en aquella majestuosa plaza, en la que todos los poderes y virtudes tienen su representación monumental: el Hospital Real, el